

HACIA UNA ECONOMÍA POST-COVID PARA EL BIEN COMÚN

Propuesta conjunta de representantes del movimiento internacional de EBC de diecisiete países*

* Se han modificado algunos aspectos del contenido original para acercarlo a la realidad chilena

El movimiento internacional de Economía para el Bien Común (EBC) -que por primera vez publicamos conjuntamente un artículo- ha estado proponiendo desde 2010 un modelo económico alternativo consistente y completo. La EBC se basa en valores fundamentales, como la sostenibilidad, la inclusión y la cooperación, en lugar de priorizar los objetivos financieros y privilegiar la competencia. El actual modelo contribuye a las crecientes amenazas para la humanidad, como el cambio climático, la pérdida de biodiversidad, así como la pandemia actual COVID-19 cómo la última de una serie de virus que afectan seriamente la salud y la vida humana. El VIH, el Ébola, Sars1 y Mers y ahora Sars2 son ejemplos de zoonosis, lo que significa que un virus cambia su huésped de animal a humano. Existe evidencia científica de que el aumento en el número de zoonosis es consecuencia de la sobreexplotación de los recursos naturales y la creciente presión sobre los hábitats de la vida silvestre, por la deforestación, la caza descontrolada, la agricultura industrial y la contaminación del aire¹

La pandemia actual, así como otras amenazas, no apareció sin advertencias previas de los científicos: Límites al crecimiento (1972), Reporte Brundtland (1987), Carta de la Tierra (2000), Millennium Ecosystem Assessment Synthesis Report (2005), o el concepto de Límites planetarios (2009) son ejemplos destacados. Esto nos lleva a la pregunta: ¿Cómo es posible que los responsables de la toma de decisiones no hayan tenido en cuenta estas advertencias?

La influencia del lobby empresarial

En las últimas décadas, los Lobbies empresariales que sirven a intereses económicos creados han gastado mucho dinero para capturar el proceso de "Cumbres de la tierra", para cuestionar o negar el cambio climático, para evitar regulaciones vinculantes para las empresas multilaterales y, más recientemente, poner un Tribunal Multilateral de Inversiones (MIC)² en la agenda internacional de la UE. Estas intervenciones son perjudiciales para la naturaleza y los derechos básicos de la gran mayoría de los seres humanos, y han estado debilitando la democracia.

En consecuencia, las causas fundamentales de los problemas ecológicos y de salud no están representadas adecuadamente en el discurso público; La atención de los medios se centra principalmente en la vacunación y los productos creados por compañías farmacéuticas. La

¹ Sonia Shah: "¿Crees que los animales exóticos tienen la culpa del coronavirus? Piensa de nuevo" en [The Nation](https://www.thenation.com), 18 de febrero de 2020.

² <http://trade.ec.europa.eu/doclib/press/index.cfm?id=1608>

progresiva privatización de la OMS, (la fundación privada de Bill y Melinda Gates ya es el segundo mayor financiador de este organismo)³, está socavando severamente las políticas públicas y las prioridades democráticas. Un enfoque holístico de políticas de salud desarrollaría estrategias para evitar futuras zoonosis, mejorando la sostenibilidad de las actividades económicas y fomentando la salud y la resiliencia de las personas a través de alimentos saludables, empleo seguro, inclusión social y erradicación de la pobreza.

Aplanar otras curvas

Debemos aprender de la crisis actual: la humanidad debe adoptar una actitud respetuosa hacia la Tierra, considerandonos parte de la red de la vida, ni externa ni superior al resto. Necesitamos crear conciencia de nuestra propia vulnerabilidad y nuestra dependencia de un entorno intacto, creando una convivencia respetuosa con todas las formas de vida. El crecimiento económico sin fin se ha convertido en un riesgo peligroso: los científicos han definido nueve límites planetarios críticos, algunos de los cuales ya hemos excedido.⁴ Con el mismo rigor y determinación que los gobiernos han actuado al aplanar la curva de contagio Covid-19, ahora necesitamos aplanar las curvas para el uso de la tierra, el consumo de energía y recursos fósiles, la desigualdad y el poder ilimitado de las corporaciones internacionales.

Hacia una Economía para el Bien Común

Desde 2010, el movimiento de la economía para el bien común se ha extendido a 30 países en todos los continentes, donde están activos 200 grupos locales. 3000 organizaciones apoyan el movimiento. 700 empresas, escuelas, universidades, municipios han implementado un balance general de bien común. Ocho gobiernos regionales en España, Austria y Alemania lo han incluido en sus programas gubernamentales. En 2015, el Comité Económico y Social Europeo publicó un dictamen sobre el modelo de la EBC⁵, y posteriormente, el CESE declaró que la EBC era un "modelo económico sostenible".⁶

La EBC es una economía de mercado totalmente ética que pone a las empresas privadas y la propiedad al servicio del bien común, a fin de proteger los ecosistemas globales y los valores fundamentales, desde la dignidad a la justicia y la solidaridad hasta la sostenibilidad y la democracia.⁷ El producto del bien común, que mide todos los aspectos relevantes de la calidad de vida, podría situarse por encima del PIB. Una economía que prioriza las necesidades de las personas y los valores democráticos y considera el dinero y otras formas de capital como recursos para lograr estos objetivos, es en realidad lo que los antiguos griegos querían decir con 'oikonomia'. Priorizar los resultados financieros es en realidad su opuesto: 'chrematistiké' o capitalismo, como lo llamamos hoy.⁸ Una economía orientada al bien común es la única forma de dejar un planeta saludable y viable para nuestros hijos y nietos. La actual crisis de Covid-19 nos da la oportunidad de liderar esta transición.

³ World Health Organisation: "Voluntary contributions by fund and by contributor, 2018", 72nd World Health Assembly, Provisional agenda item 15.2, A72/INF./5, 9 de mayo de 2019.

⁴

<https://www.stockholmresilience.org/research/planetary-boundaries/planetary-boundaries/about-the-research/the-nineplanetary-boundaries.html>

⁵ <https://www.eesc.europa.eu/our-work/opinions-information-reports/opinions/economy-common-good>

⁶

<https://www.eesc.europa.eu/en/our-work/opinions-information-reports/opinions/new-sustainable-economic-models-exploratory-opinion-requested-commission>

⁷ www.ecogood.org

⁸ Dierksmeier, Claus / Pirson, Michael (2009): "Oikonomia Versus Chrematistike", Learning from Aristotle About the Future Orientation of Business Management", Journal of Business Ethics 88:417–30.

Cambiar el paradigma comercial

Los intercambios comerciales deben cumplir el objetivo de estabilizar el clima del planeta, mantener la biodiversidad, la diversidad cultural y proteger los derechos humanos, las necesidades básicas y la dignidad. Deben ayudar a crear el "espacio seguro" propuesto por el "modelo Donut" de Kate Raworth.⁹ El 'comercio ético' y la 'subsidiariedad ecológica', dando prioridad a la proximidad y las economías locales y utilizando el comercio internacional como complemento, y deben reemplazar al 'libre comercio' como la doctrina dominante en el comercio global.¹⁰ El Mercosur, el CETA y otros acuerdos comerciales son ejemplos del paradigma antiguo de "comercio forzado" con consecuencias perjudiciales. Un ejemplo de cómo se podría establecer un "orden comercial mundial ético" es un impuesto al carbono de, por ejemplo, 100 USD por tonelada de CO₂, según lo recomendado por el Informe Stiglitz-Stern en 2017.¹¹ Los países que cumplen con este objetivo obtendría el derecho de recaudar el diferencial proveniente de los países con impuestos más bajos (o nulos).

Cambiar el paradigma fiscal

Una solución urgente y justa para la abordar la desigualdad es una mayor imposición a los ingresos del capital, la propiedad privada y de las herencias, al mismo tiempo que se fortalece la fiscalización ciudadana para evitar la corrupción y poner al estado al servicio de las personas. Mayores impuestos sobre la riqueza permitirían inversiones necesarias en salud, educación, eliminación de la pobreza y transformación económica. El "impuesto a las transacciones financieras" (ITF) debería introducirse, idealmente a nivel mundial. Según la WiFo, con sede en Viena, es un síntoma preocupante de la post-democracia que esta propuesta altamente deseable para una mayor regulación de los mercados financieros fuera eliminada de la agenda de la UE, aunque los ingresos fiscales hubieran aumentado 310 mil millones de euros.¹² Principalmente, el movimiento internacional de capital debe estar vinculado a la transparencia fiscal y la cooperación, a fin de reducir la evasión fiscal y cerrar los paraísos fiscales.

Combinar la política fiscal y monetaria.

Dado que la recesión estará entre el 6,5% y 14% del PIB y la pobreza llegará a los dos dígitos en 2020, debe existir una voluntad conjunta de la política fiscal y monetaria tanto para la crisis actual como para las crisis futuras que enfrentaremos. La flexibilización cuantitativa es una medida con efecto limitado: si se usa para comprar bonos corporativos, incluso puede ser contraproducente.¹³ Es positivo que el estado de Chile no se endeude con el FMI, pero que si lo haga el BC, puede traer imprevistos. Como EBC creemos que un préstamo directo y sin intereses del BC al estado sería adecuado para esta crisis.¹⁴ Es hora de innovar en nuestras políticas fiscales y monetarias.

Cambiar las prioridades de la recuperación

En la gestión actual de crisis, no deberíamos repetir fracasos anteriores: en la crisis financiera de 2008, hemos visto el rescate de las llamadas entidades 'sistémicamente importantes' ('demasiado grandes para quebrar'), la mayoría de ellas estrechamente vinculadas a la economía con intereses económicos egoístas. Es hora de romper esta lógica, y centrarse en lo que todos

⁹ <https://www.kateraworth.com/doughnut/>

¹⁰ Christian Felber (2019): "Trading for Good. How Global Trade Can be Made to Serve People Not Money", ZED Books, London. Versión castellana: Por un comercio mundial ético (Deusto)

¹¹ Report of the High-Level Commission on Carbon Prices, Carbon Prices Leadership Coalition, 29. Mai 2017, p. 3.

¹² Stephan Schulmeister: "Implementation of a General Financial Transactions Tax", estudio del Wifo, junio de 2011, p. 33.

¹³ [La política económica frente al COVID-19 en Chile y el mundo: una invitación a ampliar las fronteras de lo posible.](#)

¹⁴ [Fondo Monetario Internacional \(FMI\) aprueba línea de crédito flexible para Chile por US\\$ 23.930 millones. solicitada por el Banco Central](#)

necesitamos:

- Inversión pública en salud, educación, transporte público sostenible, vivienda y producción sostenible de alimentos, creando así un empleo significativo y amigable con el clima y ayudar a transformar la economía hacia la sostenibilidad,
- La introducción de un ingreso básico universal (IBU), que sea suficientemente alto para cubrir todas las necesidades básicas de una persona,
- Un salario mínimo (sensiblemente más alto que el IBU) combinado con un salario máximo, para reducir la desigualdad a un nivel aceptable y hacer que nuestras sociedades sean más inclusivas,
- Apoyo financiero o fiscal principalmente a las PYME que contribuyen al bien común, es decir, son amigables con el clima, se esfuerzan por la inclusión social y la cohesión y son conscientes de la importancia de la biodiversidad. Uno de los criterios para el apoyo debería ser un informe no financiero auditado externamente, como un Balance del bien común, una Certificación B o alguna herramienta similar. Estamos convencidos de que a medio plazo todas las organizaciones tendrán que asumir estas responsabilidades.

Somos conscientes de la escala y el gran desafío de los cambios propuestos, ya que el modelo actual está firmemente establecido y muchas personas dependen de él. Sin embargo, cada vez más empresas, municipios, regiones y gobiernos participan en la implementación de estas nuevas ideas y prácticas. Las empresas que han comenzado a asumir una responsabilidad social, ecológica y democrática están obteniendo reconocimientos y reciben el apoyo de todo tipo de organizaciones. Ciudades como Barcelona, Amsterdam, Stuttgart y Viena están comenzando a promover estos cambios necesarios. El movimiento internacional de la EBC está dispuesto a trabajar con más ciudadanos, empresas y gobiernos para lograr estos objetivos.

*One Planet, 15 de junio de
2020
www.ecogood.org*

Autores y firmantes:

Urbain N'Dakon, chairman, Maat-ECG Africa and African diaspora Gerd Hofielen, portavoz, EBC Alemania

Luciana Cornaglia, presidenta, ECG Argentina Christian Felber, fundador del movimiento, Austria

Lisa Muhr, presidenta, EBC Austria

Karla Schimmel, miembro del movimiento, ECG Bélgica

Silvia Álvarez, miembro del equipo coordinador, EBC Chile

Henry Garay-Sarasti, co-coordinador, EBC Colombia

Debla Orihuela, presidenta, EBC España

Paco Álvarez, embajador, EBC España Estefanía Matesanz, directora, EBC Holanda Lidia di Vece, presidenta, EBC Italia

Marianne Kert, miembro del equipo coordinador, EBC Luxemburgo Luisa Montes, miembro del equipo coordinador, EBC México

Sandra White, directora, EBC Reino Unido

Thomas Söderberg, director, EBC Suecia

Gaby Belz, Ralf Nacke, miembros del equipo coordinador, EBC Suiza